

El río Mezquín

LIC
«Río Mezquín y Oscuros»

DENOMINACIÓN
LIC «Río Mezquín y Oscuros»

SUPERFICIE TOTAL
454 ha

MUNICIPIOS
Belmonte de San José, Castelserás,
La Codoñera, Torrecilla de Alcañiz y
Torrevelilla

SUPERFICIE EN LA COMARCA
454 ha

HÁBITATS O ESPECIES DE INTERÉS
Destacan los ejemplares arbóreos de fresnos en las inmediaciones del cauce del Mezquín, así como las formaciones de toba en algunos enclaves. Presencia de especies de fauna vulnerables como el alimoche así como otras rapaces de carácter forestal.



El modesto cauce del río Mezquín se extiende desde las faldas del alto de La Llobatera, en el término de La Cerollera, hasta su unión con el río Guadalope, ya en término municipal de Castelserás. El recorrido de este río se inicia entre los términos de La Cerollera y Belmonte, a más 800 m de altitud, desde donde desciende por el estrecho Barranc d'en Lluna. Nos encontramos en un territorio, en donde destacan de forma principal las amplias masas de pinar de carrasco con presencia quercíneas como quejigos y carrascas. A partir de aquí comienzan, de forma escasa, a aparecer algunos ejemplares de pino negral

que se generalizarán conforme ganamos en altura. En el cauce, juncos, zarzas y pequeñas manchas de sauces arbustivos, aquí conocidos como «vimenas». En general, resulta ser un cauce estrecho y poco caudaloso, en donde es frecuente encontrar algunos tramos de aguas intermitentes que aparecen y desaparecen, fruto de la combinación del escaso caudal y, en ocasiones, del encauzamiento y aprovechamiento abusivo de sus aguas. La mayor parte de su trazado discurre por territorio LIC, y podemos distinguir tres diferentes espacios marcados por su fisonomía.

Águila culebrera
(FC)



El Mezquín belmontino

Por sorprendente que parezca, el tramo alto descrito anteriormente no forma parte del LIC del Mezquín, ya que será en las cercanías de la población de Belmonte, una vez hayan sobrepasado las aguas de los barrancos del Moro y de Sorollera esta población y se hayan unido al barranco de la Mina, cuando iniciaremos la andadura de este espacio de la Red Natura 2000.

Este tramo discurre íntegramente por tierras del municipio de Belmonte de San José. Numerosos huertos de pequeño tamaño, muchos de ellos cerrados por modestas tapias de adobe y barro o de piedra seca, ocupan las inmediaciones de las márgenes de este cauce. La mayor parte de ellos son víctimas del abandono o están escasamente trabajados, y sus proximidades, al igual que las del cauce, están salpicados de árboles del tipo agrícola-forestal como latoneros, caquis, membrilleras, higueras y mangraneras, entre los que, si nos acompaña la suerte, podremos observar el fugaz y cromático vuelo de la oropéndola,

que destaca por su llamativo plumaje de color amarillo. Entre la maraña de cañas, juncos y zarzas que convierten a este estrecho cauce en impracticable, salvo por los escasos pasos que aún utiliza el ganado en sus desplazamientos, revolotean diversas aves insectívoras entre las que con paciencia podemos observar especies como mirlos, mitos y mosquiteros. Precisamente, por el refugio que proporciona su densa vegetación, es habitual ver numerosas especies de aves, destacando grivas y zorzales.

Destaca en este tramo una discreta mancha de pinos piñoneros, cuya singularidad y rareza en la zona, proporciona precisamente el nombre con el que se conoce la partida en donde se sitúan, Piñoners. Este pequeño piñeral alberga ejemplares de notable envergadura, aunque ninguno llega a alcanzar dimensiones excepcionales. Resulta habitual la observación de aves en sus aparasoladas copas y troncos, tales como arrendajos, piquituertos y pinzones e incluso la presencia de alguna de las ardillas que delatan su presencia por los restos de piñas que en-



Oropéndola alimentando a sus crías (FC)



contraremos bajo la copa de los pinos, roídas y desmenuzadas por este pequeño mamífero.

El Barranc Fondo

Los terrenos por los que discurre el río Mezquín en este tramo se corresponden con conglomerados y rocas areniscas, procedentes de la solidificación de arenas y cantos rodados depositados durante la Era Terciaria. Es un paisaje singular en el que la erosión de las aguas ha ido profundizando en estos materiales, conformando angostas gargantas, oquedades y calderas o pozas. Los bloques de conglomerados desprendidos forman en ocasiones singulares figuras de formas caprichosas. Otras de las señas de identidad de este paisaje son las cuevas, abrigos y oquedades. En las cercanías del cauce encontraremos numerosas de estas cuevas utilizadas por los pastores y ganados, al abrigo de extensas cornisas de conglomerados en donde encontraban refugio. En este entorno en donde la presión humana es mínima es habitual la nidificación y presencia de

numerosas especies rupícolas y rapaces forestales, pudiendo sorprendernos el silencioso vuelo del alimoche, el águila real o el águila culebrera.

El pinar de carrasco es la vegetación arbórea predominante en el tramo que se dirige hacia la población de La Codoñera, ocupando especialmente las laderas que vierten sus aguas desde el término de Torrevelilla. La presencia de la hiedra se hace habitual, asiéndose con fuerza a la roca y en la inmensidad de la piedra desnuda encontramos vegetación rupícola como el té de roca, el espliego y el poleo.

Un río discontinuo

En el tramo final del río predominan de forma generalizada cañas en torno a las márgenes del río, así como zarzas y carrizos, sirviendo especialmente de refugio para zorrales y mirlos, que incrementan de forma importante su presencia. Destaca especialmente una extensa mancha de olivar tradicional que se distribuye

Cauce del río Mezquín (RMM)



por el entorno entre los términos municipales de Castelserás y Torrecilla, que dota de una importante biodiversidad al combinar los hábitats de ribera y cultivo y la presencia de numerosos y notables ejemplares de fresnos o flejas como aquí les llaman y de chopos negros que son igualmente objeto de atención, ya que no es habitual encontrar en el entorno una representación tan significativa de este tipo de comunidad arbórea. En este tramo se hace más patente el curso discontinuo de las aguas de este cauce que discurren en gran medida de forma subterránea.

El tramo final del Mezquín va socavando el terreno, volviéndose especialmente inaccesible en sus últimos metros, donde la vegetación se torna aun más enmarañada y anárquica, entremezclándose zarzas, estilizadas sargas, carrizos, cañas, hiedra y diferentes pies de chopos, constituyendo un soto de vegetación ribereña que dota de especial interés la confluencia de ambos cauces, permitiendo una rica diversidad ornitológica en las proximidades de la población de Castelserás. Unos metros más adelante, unirá el Mezquín sus aguas con el río Guadalupe discuriendo las mismas a partir de ese momento en dirección a la población de Alcañiz.

La ermita de San José

La ermita de San José sobresale en la altura en el entorno de cultivos que la rodea, constituyéndose como un extenso promontorio desde donde se deslizan amplias laderas cubiertas por un denso pinar. Se encuentra situada en la parte más alta de la sierra que lleva su nombre. Bajo el gran pino achaparrado que se encuentra en la parte posterior de la ermita, se divisa una amplia y generalizada panorámica del cauce del Mezquín, del Barranc Fondo, y de la sierra de la Ginebrosa. Una detallada mirada desde este punto nos ayudará a interpretar el paisaje que rodea toda esa área. En cuanto al pino, su singular forma, retorcida y decantada destaca en este espacio, habiéndose convertido con el tiempo en un elemento inseparable del conjunto de la ermita. En 1923, le cayó un rayo, cuya marca aún podemos ver a lo largo de su abultado tronco. Noventa años después, durante la gran nevada del invierno de 2013, la nieve acumulada en sus ramas originó que se troncharan varias de las mismas, dejando una nueva cicatriz en el ya maltrecho pino.

Zorzal (Fc)



Pino de la ermita (Fz)





ALIMOCHÉ

Era el buitre sabio del inolvidable Félix Rodríguez de la Fuente. Un animal tan inteligente que puede usar herramientas y que logra romper huevos de avestruz lanzándoles piedras con el pico. Sin embargo, esa sabiduría no va a la par con su belleza y es que los buitres destacan por muchas cosas salvo por su apostura. Es por ello que la naturaleza les ha otorgado la importante labor de basureros de nuestros campos y en ella se han especializado.

Al contrario que los demás buitres ibéricos, los alimoches son migrantes transaharianos. Ya a finales del mes de marzo es posible observarlos sobrevolando los roquedos donde ubicarán sus nidos. Estos suelen estar situados en cuevas o repisas que tapizan con palos, lana y muchos otros restos. Al ser monógamos, su cortejo nupcial no es muy elaborado y consiste en vuelos sincronizados y entrelazado de garras. Esto precede a la puesta que consistirá en dos huevos que incubarán durante 42 días y en la que habitualmente solo saldrá un pollo adelante. Mientras tanto, un miembro de la pareja patrullará incansable por su área de campeo buscando cadáveres. En caso de ser presas pequeñas, ellos mismos darán cuenta de ellas. En cambio, si se trata de animales grandes, no les queda otro remedio que esperar a la llegada de los poderosos buitres leonados, que con sus fuertes picos desgarrarán la carne. Entretanto, los alimoches merodearán entre los grandes carroñeros y se harán con las migajas del festín.

Según el censo del año 2000, la población de estos buitres en Aragón era de unas 270 parejas, correspondiendo a la provincia de Teruel 64, de las cuales apenas una decena habitan en los riscos de nuestra comarca. Se trata por tanto de una especie amenazada, que ha sufrido una marcada merma de sus poblaciones en los últimos decenios. De entre las causas de este declive señalaremos al veneno, que tanto daño está causando entre las poblaciones de buitres.

Esperemos que la erradicación de esta plaga en nuestros campos nos permita seguir contemplando la silueta blanqui-negra de nuestra «milopa», nombre con el que se le conoce en algunas localidades de nuestra comarca.

Neophron percnopterus (JD)



Ruta por el Barranc Fondo

Un recorrido por el Barranc Fondo nos llevará a sumergirnos por el Mezquín a través de este angosto barranco que discurre entre amplias superficies agrícolas. Aunque el recorrido por este espacio natural puede iniciarse desde diferentes puntos, en este caso hemos elegido el trazado que, partiendo desde la localidad de Torrevellilla, nos llevará hasta la población vecina de Belmonte de San José. Su recorrido coincide con el trazado del sendero turístico PR-TE 13. Más información en www.visitbajoaragon.com.





Parte nuestro recorrido desde el amplio pabellón de la localidad de Torrevelilla, en donde podremos estacionar nuestro vehículo para tomar el camino señalado, cuya dirección indica el PR-TE 13. Entre bancales de olivar llegaremos, 700 m más adelante, a la Torreta, edificio singular aislado en donde se bifurcan los caminos que llevan hasta el refugio del Barranc Fondo y al Molí Siscar. Continuaremos por este último, en una amplia extensión entre bancales de olivar y sembrados hasta llegar a la cabecera de uno de los barrancos tributarios del Mezquín, en cuya cabecera se encuentran los antiguos lavaderos, restaurados hace unos años. Una vez dejamos a nuestra izquierda los lavaderos y atravesamos la cabecera del barranco, debemos de tomar el camino que se bifurca hacia nuestra izquierda. Las señales y balizas indicativas a lo largo de todo el recorrido hacen realmente fácil continuar los giros y recorridos que indica este PR. En este caso, ya nos dirigimos hacia el Molí Siscar, comenzando a aparecer algunas zonas de monte, aunque de forma generalizada

continuaremos avanzando entre bancales agrícolas durante cerca de un kilómetro, hasta abandonar finalmente los mismos e introducirnos en el pinar. Desde este punto, el camino se torna senda y, ya por monte, nos encamina a descender paulatinamente hacia el Barranc Fondo. Antes de ir perdiendo altura y sumergirnos en este santuario natural, rodeado de silencio, veremos algunos de los amplios e inaccesibles cortados de conglomerados que se asoman al barranco y en donde se adivinan algunas de las oquedades y pequeños recovecos utilizados por numerosas aves de querencias rupícolas para realizar sus nidificaciones.

Una vez concluimos el descenso entre el pinar, llegamos al modesto cauce del Mezquín en su confluencia con el importante barranco de la Torreta, en donde se unen los términos municipales de Torrevelilla, Belmonte y La Codoñera. En ese preciso enclave se encuentra el antiguo molino harinero conocido como Molí Siscar, lugar en el que durante su época

Barranc Fondo (H1)



de esplendor se vivió el trasiego continuo de machos y caballerías cargadas de grano para moler. En el entorno de este molino hoy asolado y en ruinas, destaca la gran balsa que acumulaba el agua derivada del Mezquín para mover la maquinaria del molino, y el antiguo acueducto por donde discurría el agua, ya con intención de continuar regando las tierras situadas, aguas abajo, en la margen del término municipal de La Codoñera. Tras esta visita, abandonamos este espacio entre numerosos latoneros y estilizados olmos, hoy en día secos por causa de la grafiosis, y continuamos en dirección al cauce, remontando lentamente el mismo en dirección a Belmonte.

Mientras continuamos avanzando por antiguos bancales, pequeños y desde hace muchas décadas yermos, el vuelo estrepitoso de las palomas torcaces saliendo del pinar delatará nuestra presencia. El cauce se estrecha por momentos y se cierra entre zarzas y madresevas, en donde la presencia de mirlos y zorzales es habitual. Encontraremos algunos apriscos y paride-

ras abandonadas, al cobijo de los abrigos rocosos en donde es habitual ver la figura del colirrojo tizón, pequeña ave insectívora de inquieto comportamiento.

Tras continuar por el pinar, algo más adelante, abandonaremos el mismo para atravesar el cauce del Mezquín por un lugar muy característico, bajo dos enormes rocas de conglomerado que se conocen como «El beso» por la posición en la que se encuentran, que asemejan se estén besando. Una sirga anclada en la piedra sirve de apoyadero a los caminantes que atraviesen este singular rincón del Mezquín. A lo largo de nuestro recorrido por este barranco, localizaremos numerosas nidificaciones, abandonadas o no, muchas de las cuales se delatan gracias a las deyecciones de sus inquilinos y a las ramas acumuladas en las oquedades de los conglomerados. Nidos de diferentes tamaños en donde crían cuervos, aviones, vencejos, búhos reales, alimoches... Precisamente, la presencia de algunas de estas grandes rapaces y la utilización de este hábitat como refugio y lugar de



Colirrojo tizón (FC)

cría para las mismas son algunas de las razones que llevaron a proteger este espacio natural con la catalogación de LIC.

Continuando nuestra dirección hacia la población de Belmonte, atravesaremos de nuevo el río, entre fresnos, latoneros y chopos, alguno de los cuales da cobijo a especies como el autillo. En las zonas de pinar por donde avanzamos revolotean numerosas aves insectívoras como carboneros y herrerillos comunes, esta última conocida también como «tintin-pere» por su característico canto. Las oquedades y huecos de numerosos árboles son el lugar elegido para la nidificación de estas aves.

Nuestro sendero llega al barranco de la Misiga y continúa por la clásica estampa del abrigo rocoso en donde hay una extensa

pasarela de madera y un gran ciprés. Tras tomar la pista durante un breve tramo, nuestro camino se dirigirá hacia el barranco del Moro bordeándolo y llegando a una zona de vegetación ribereña donde se adivinan oquedades en las que habita el pico picapinos, cuyo tamborileo sobre la corteza de árboles secos nos avisa de su presencia. Ya solo nos queda abandonar el cauce y ascender hasta la discreta mancha de pino piñonero que se encuentra en las cercanías de la población. El tramo final discurre por una senda ganadera cercana a pequeños huertos próximos al río, en donde revolotean oropéndolas, lavanderas, abubillas, verderones y colirrojos. Una vez crucemos el puente de Miranda llegaremos a la bonita localidad de Belmonte, en cuyo campanario es habitual que todos los años críen los cárbos y lechuzas.

**Herrerillo
capuchino (BD)**

